

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA



UN NUEVO COMENZAR

NUNCA ES TARDE PARA
EMPEZAR A VIVIR

MONTAÑESES

SUSURROS QUE ALTERARON
EL CURSO DE LA HISTORIA

VIVIÓ Y MURIÓ POR AMOR

SE HIZO UNO DE NOSOTROS
PARA QUE PUDIÉRAMOS
SER COMO ÉL

El presente es el primero de tres números de *Conéctate* que te enviaremos gratuitamente. Si estás interesado en recibir más números o en pedir otras publicaciones nuestras de inspiración bíblica, te rogamos que nos escribas, nos llames o nos mandes hoy mismo un mensaje por correo electrónico.

Conéctate

Apartado 11
Monterrey, N.L.
México, 64000

Conéctate

Casilla de correo 815
Correo Central 1000
Capital Federal
Buenos Aires
Argentina

Conéctate

Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
Chile

Conéctate

Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá
Colombia

Activated Ministries

P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
USA

Correo electrónico:

conectate@conectate.org

En Internet:

www.conectate.org

Director: Gabriel Sarmiento
Diseño: Giselle LeFavre
Ilustraciones: Hugo Westphal,
Ana Fields
Producción: Francisco López

© 2001, Aurora Production AG,
Suiza. Es propiedad.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

a nuestros amigos



¡La vida puede ser muy confusa! Ansiamos respuestas, pero a veces acabamos con más interrogantes. ¿Para qué estamos aquí? ¿Cuál es la causa de tanto sufrimiento y dolor en el mundo? ¿De dónde sacamos esperanzas si todo parece andar mal? ¿De dónde sacamos fuerzas para hacer frente a los retos que nos presenta la vida? ¿Cómo podemos encontrar felicidad duradera?

Las respuestas a todas esas preguntas y a muchas más, las encontramos trabando una relación muy personal y estrecha con Jesús, el hombre que vivió y murió por amor, quien además de prometernos la vida eterna en el Cielo, se compromete a permanecer a nuestro lado hasta que llegemos allí. Él te tiene preparado un mundo de felicidad, paz, libertad, contentamiento y amor eternos. Lo único que tienes que hacer es conectarte a la fuente de ese poder transformador. Acepta a Jesús en tu corazón, y Él te colmará del amor y la comprensión que siempre anhelaste.

De eso trata la revista *Conéctate*: está para ayudarte a establecer contacto con la energía divina de modo que puedas experimentar cotidianamente el amor que emana de ella. La Biblia dice que Dios es amor (1 Juan 4:8). Ese amor sobrenatural está imbuido de un poder capaz de transformar de tal manera tu vida que una vez que te conectes a él nunca volverás a ser la misma persona.

En los próximos números de *Conéctate* aprenderás a explotar diariamente el poder de Dios por medio de la oración, el estudio de Su Palabra y la práctica de Sus amorosos principios. Te invitamos a encender la corriente y conectarte hoy mismo a ese amor.

Gabriel Sarmiento

En nombre de *Conéctate*

Vivió y murió por amor

Jesús no es un hombre cualquiera. Tampoco es un simple maestro, rabino, gurú o profeta. Se le podrían aplicar todos esos calificativos, pero Él es mucho más. A diferencia de los grandes maestros religiosos que le antecedieron o le sucedieron, Jesús no solo vertió enseñanzas en torno a Dios y el amor, sino que era amor y encarnó al Hijo de Dios, por lo cual sabía perfectamente de qué hablaba.

La Biblia nos dice que Dios es al mismo tiempo espíritu y amor (Juan 4:24; 1 Juan 4:8).¹ Es por tanto el omnipotente Espíritu de Amor que creó todas las cosas, la energía del universo. Tan grande, tan elevado y tan poderoso que está fuera del alcance de nuestro limitado entendimiento humano.

Dios es omnipotente, omnisciente y omnipresente. Cuesta concebirlo racionalmente. Pero como nos ama muchísimo, quiere darnos la oportunidad de conocerlo y amarlo. De modo que para enseñarnos Su amor y ayudarnos a comprender la esencia de lo que Él es, dispuso que Su propio Hijo, Jesucristo, tomara forma corporal y lo envió a la Tierra. Jesús puso a Dios a la altura de nuestra reducida percepción humana.

Imagínate, Dios envió a la Tierra a Su propio Hijo —el mismísimo Señor de los Cielos



Este es Mi mandamiento,
que os améis unos a otros.

y Amo del universo— para que se hiciera como uno de nosotros. Fue concebido de modo milagroso en el vientre de una humilde virgen llamada María. Tomó así la misma forma carnal que nosotros. Por eso fue a la vez Hijo de Dios e Hijo del hombre.

Hizo el bien a todos

Jesús no solo asumió nuestra condición humana; también adoptó nuestros usos, costumbres, idioma, indumentaria y modo de vida, para poder comprendernos mejor y comunicarse con nosotros en el plano de nuestro entendimiento humano. Se hizo ciudadano de este mundo, parte de la humanidad, un ser de carne, para poder venir a nuestro encuentro con Su amor, demostrarnos Su compasión e interés y ayudarnos a comprender Su mensaje en términos sencillos e infantiles.

Adoptó la vida de un humilde carpintero. Luego, a los treinta años, dio inicio a Su labor como profeta itinerante y maestro religioso. Vivió y trabajó como nosotros. Durmió y comió como nosotros e hizo todo lo que hace la raza humana. Hubo momentos en que se sintió fatigado, con los pies adoloridos, momentos en

¹Estas referencias indican en qué parte de la Biblia se encuentra determinado versículo o texto. La primera parte de la referencia identifica el *libro* (sección) de la Biblia; el número que sigue es el capítulo, y el último número, el versículo mismo.

que tuvo hambre y sed, en que lo invadieron la tristeza y el desánimo. Se convirtió en uno de nosotros. Efectivamente dice la Biblia que «fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado» (Hebreos 4:15).

Se dedicó a ir por todas partes haciendo el bien, dando de comer a los hambrientos, sanando a los enfermos y alegrando y reconfortando a los tristes y angustiados. Amaba a todos, aun a los más pobres y a los mal vistos por los demás.

Jamás levantó ningún templo; no formó ninguna confesión ni congregación religiosa. Simplemente salía al encuentro de la gente en la calle, en la playa, en la plaza del mercado —donde fuera posible—, y comunicaba Su mensaje de amor a todo el que lo quisiera escuchar. Establó amistad hasta con los elementos más despreciados por la sociedad: recaudadores de impuestos, borrachos, prostitutas y pecadores de toda índole.

Tan simple era Su religión basada en el amor que aseguró que había que ser como un niño para aceptarla (Mateo 18:3). Jamás prescribió ni enseñó complicados ceremoniales o normas de difícil cumplimiento. No hizo otra cosa que predicar y demostrar amor (Mateo 22:36-40).

No estaba obligado a morir

Era, pues, de esperar que no a todos les gustase lo que hacía y decía. En realidad, los poderosos dirigentes religiosos de Su época se enardecieron con Él, toda vez que con Sus enseñanzas socavaba la autoridad de ellos y liberaba al pueblo de las tradiciones y del dominio tiránico que ejercían. Aquellos enemigos farisaicos presionaron por fin a las autoridades para que lo detuvieran, lo condenaran y lo crucificaran cruelmente.



Jesús no estaba obligado a morir en la cruz. Dijo: «Toda potestad me es dada en el Cielo y en la Tierra» (Mateo 28:18). Era el Hijo de Dios, y como tal tenía a Su disposición todos los poderes del universo. Ante los soldados que lo apresaron, afirmó: «No tendrían ustedes ninguna autoridad sobre Mí si no les hubiera sido dada por Mi Padre. ¡Un solo gesto de Mi parte bastaría para

que acudieran miles de ángeles a libramme de las manos de ustedes!» (Juan 19:11; Mateo 26:53.) De haber querido, en ese mismo instante podría haber convocado a todas las fuerzas de los Cielos para que aniquilaran a Sus enemigos, conquistaran Roma, se apoderaran del mundo y forzaran a todos los hombres a postarse delante de Él. Sin embargo, optó por ofrendar Su vida por todos nosotros.

¿Por qué murió entonces?

¿Qué razón pudo tener el Rey de reyes, el Señor del universo, Dios encarnado, para dejarse atrapar y permitir que lo acusaran falsamente, que lo juzgaran, lo condenaran, lo azotaran, lo desnudaran y lo clavaran a una cruz como a un delincuente común? La respuesta es clara: ¡el amor que sentía por ti y por mí!

Todos sin excepción hemos actuado mal alguna vez y hemos sido desconsiderados y ásperos en el trato con nuestros semejantes. La Biblia enseña que «todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3:23). La consecuencia más negativa de nuestros pecados es que nos separan y nos mantienen alejados de Dios, el cual es absolutamente inmaculado y perfecto. De ahí que para acercarnos a Él, Dios sacrificara a Jesús, Su propio Hijo, quien se ofreció a cargar con nuestros pecados.

(Sigue en la página 6.)

Conéctate Número 1

Respuestas

a tus ? nterrogantes



¿Cómo puedo llegar al corazón de una persona que tiene dificultades para abrirse y comunicarse?

La mayoría de la gente que es tímida y reservada en realidad no quiere ser así. Sabe que le hace falta ser más espontánea y no quiere permanecer detrás de sus muros. Muchas veces esas personas necesitan que alguien se muestre considerado y comprensivo con ellas y las ayude a abrirse a los demás.

Una manera de lograrlo es hacer preguntas: «Parece que estás pasando un día difícil. ¿Estás bien?» Y si te responden: «No, pero es cosa mía. Prefiero no hablar del tema», podrías decir por ejemplo: «Ojalá quisieras. Me gustaría mucho poder ayudarte.» La mayoría de las personas a la larga se abren y se desahogan cuando uno se muestra sinceramente interesado en ellas y en su situación. Quieren hacerlo, pero necesitan ayuda. La Biblia dice: «Las intenciones secretas son como aguas profundas, pero el que es inteligente sabe descubrirlas» (Proverbios 20:5, Versión Popular, *Dios Habla Hoy*).

A algunas personas les han enseñado desde pequeñas que expresar sus emociones o hablar demasiado de sus sentimientos es señal de debilidad. Padecen de lo que se denomina comúnmente *el síndrome de la ostra*. En consecuencia nunca han cultivado la aptitud de comunicarse profundamente con otra persona. Jamás aprendieron a sincerarse con los demás y

tienen dificultades para expresarse.

Otros temen revelar lo que sienten o lo que piensan. No quieren correr el riesgo de ser rechazados o heridos en el caso de que alguien no concuerde con ellos.

Hay quienes adoptan la actitud de que hablar no sirve de nada. Total que ¿para qué molestarse? Puede que en algún momento hayan intentado comunicarse con otra persona y no haya dado resultado, en vista de lo cual abandonaron toda tentativa posterior.

También hay personas que sencillamente piensan que no tienen nada que ofrecer a los demás. No consideran que sus ideas sean valiosas. Se menoscaban a sí mismas y en consecuencia se guardan sus comentarios y sentimientos.

Los complejos y aprensiones de ese tipo mantienen nuestra comunicación a un nivel muy superficial. En cambio el amor, la comprensión, la paciencia y un oído atento son capaces de liberarnos de esas actitudes negativas y alienantes, de tal modo que podamos alcanzar un grado de comunicación más profundo y expresivo.

María David

(Viene de la página 4.)

Jesús asumió entonces el castigo que merecíamos y sufrió la espantosa agonía de la crucifixión. Padeció la muerte de un impío para que por medio de Su sacrificio halláramos perdón y remisión de nuestros pecados.

¡Triunfo sobre la muerte!

Tres días después que sepultaran Su cuerpo sin vida, sucedió algo que dejó pasmados a Sus enemigos y demostró a todos Sus seguidores que Él era indiscutiblemente el Hijo de Dios: ¡resucitó, triunfando para siempre sobre la muerte y el infierno!

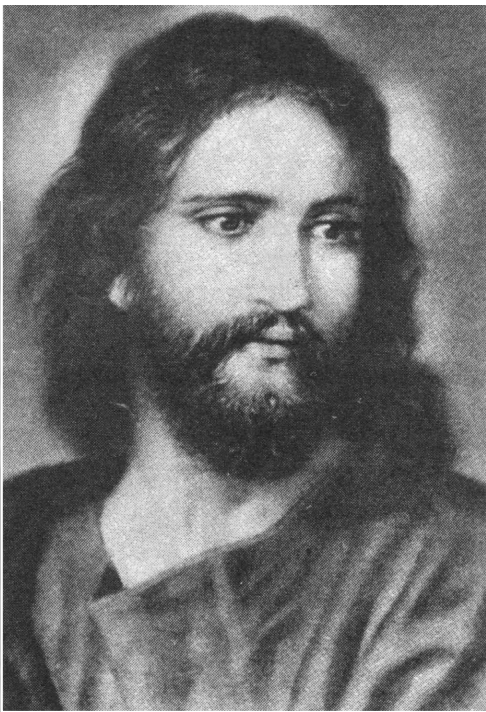
Después de Su resurrección, se apareció a centenares de seguidores Suyos, para animarlos, fortalecerlos y consolarlos. Les dijo que se aprestaba a reunirse una vez más con Su Padre celestial, pero que siempre los acompañaría en espíritu, que viviría en sus corazones eternamente. Hizo también a Sus seguidores una promesa maravillosa: «Vendré otra vez» (Juan 14:3). Pero no regresará cual indefensa criatura acostadita en un pesebre, sino como el poderoso

caudillo y rey que es, «en las nubes, con poder y gran gloria» (Lucas 21:27).

¡Conócelo!

¿Te gustaría llegar a saber sin asomo de duda que este hombre que vivió y murió por amor, Jesucristo, es el Hijo de Dios, el camino que conduce a la salvación y a la vida eterna? Lo único que tienes que hacer es creer que Jesús murió por ti, y aceptarlo a Él y el don que te ofrece: el perdón de tus pecados. Así serás redimido y entablarás comunión con Dios, nuestro Padre celestial. Además, cuando mueras, vivirás con Él eternamente en el Cielo. Para que Él viva en tu interior y obtener Su salvación reza sinceramente una oración como ésta:

Jesús, tengo fe en que eres el Hijo de Dios y en que moriste por mí y resucitaste. Me hace falta Tu amor para borrar mis errores y mis malas acciones. Necesito Tu luz que ahuyente toda oscuridad de mi vida. Preciso Tu paz que me llene el corazón y me dé plena satisfacción. Jesús, te abro en este momento la puerta de mi corazón y te ruego que entres en mí y me obsequies Tu don, la vida eterna. Gracias por haber sufrido a causa de todas mis malas acciones y por escuchar mi oración y concederme el perdón. Amén.



UNA FIGURA SINGULAR

Que transformó el mundo

NACIÓ en un aldea olvidada, de madre campesina. Pasó su infancia en otro villorrio ignorado. Trabajó en una carpintería hasta los treinta años y a partir de entonces, actuó de predicador itinerante por espacio de tres años.

No llegó a escribir libro alguno. No desempeñó ningún cargo. No tuvo hogar. No formó familia.

No realizó estudios superiores. Jamás puso pie en las grandes ciudades. Nunca se alejó más de trescientos kilómetros de su pueblo natal. No llegó a

Lecturas suculentas

EL EVANGELIO
SEGÚN SAN JUAN



En los cuatro evangelios, Mateo, Marcos, Lucas y Juan narran de forma hermosa la vida terrenal de Jesús. El cuarto evangelio es uno de los más fáciles de entender, es el que contiene mayor cantidad de palabras textuales de Cristo y traza un maravilloso derrotero para nuestra vida. Conviene que sea el primero que leas y estudies. A continuación presentamos algunos de sus pasajes y versículos clave:

Jesús: La Palabra de Dios, la Luz del mundo

Capítulo 1, versículos 1–18
Versículo clave: Juan 1:12

¿Qué significa *nacer de nuevo*?

Capítulo 3, versículos 1–21
Versículo clave: Juan 3:16

La samaritana: «Me ha dicho todo cuanto he hecho»

Capítulo 4, versículos 1–30
Versículo clave: Juan 4:24

¡Todo lo que podáis comer! Jesús alimenta a 5.000.

Capítulo 6, versículos 1–13, 25–40
Versículo clave: Juan 6:35

El Buen Pastor: uno de los pasajes más conocidos de la Biblia

Capítulo 10, versículos 1–30
Versículos clave: Juan 10:27–28

Resurrección de Lázaro

Capítulo 11, versículos 1–46
Versículo clave: Juan 11:25

Jesús, la Vid verdadera

Capítulo 15 (todo)
Versículos clave: Juan 15:4–5

La última plegaria de Cristo, por el amor y la unidad

Capítulo 17 (todo)
Versículo clave: Juan 17:23

desempeñar ninguno de los papeles que la sociedad contemporánea suele asociar con la fama y la grandeza.

No tenía más carta de presentación que Su propia persona. Desnudo estaba de los valores de este mundo. No poseía otra cosa que el poder de Su divina humanidad. Siendo aún joven, la corriente de opinión pública se volcó en contra de Él.

Sus amigos huyeron. Uno renegó de Él. Otro lo traicionó. Lo entregaron en manos de Sus enemigos. Debí soportar lo que no fue más que la parodia de un juicio.

Lo clavaron en una cruz entre dos ladrones. Mientras agonizaba, sus verdugos echaron suertes sobre lo único que poseyó en este mundo: Su manto.

Cuando ya hubo muerto, lo bajaron y lo enterraron en un sepulcro ajeno gracias a la compasión de un amigo.

Diecinueve siglos han transcurrido desde entonces y hoy este hombre es la figura central de la especie humana, la mayor fuente de inspiración y guía divinas.

Me quedo corto si digo que todos los ejércitos que han marchado, todas las flotas de guerra que se han construido, todos los parlamentos que han sesionado y todos los reyes que han gobernado, en conjunto, no han ejercido una influencia tan palpable en el devenir del hombre sobre la Tierra como esa figura singular: Jesús.

James A. Francis

Un nuevo comenzar



Mi vida ha dado un vuelco

Carlos (Perú)

A pesar de haber asistido a misa durante mi infancia y adolescencia, en realidad podría decirse que yo era ateo. Pensaba que Dios era una creación de los hombres. La verdad es que era un católico nominal y no me preocupaba mucho el tema, hasta que un buen día comenzaron a sucederme una serie de cosas —algunas de ellas bastante preocupantes— que en determinado momento llegaron a poner en peligro mi matrimonio. Quizás eso hasta cierto punto fue lo que me hizo pensar que tenía que haber un Ser Supremo —eso aparejado con la conciencia de que en el mundo las cosas realmente iban de mal en peor—.

Ahora bien, el mío no fue un caso espectacular como el de otras personas que han estado metidas en drogas, han sido presa del alcoholismo o sufrido una crisis a raíz de la muerte de algún familiar; lo mío fue progresivo. Yo creo que actuó la mano del Señor; que Él puso a las personas indicadas en mi camino justo en el momento en que yo, por otra parte, estaba preparado para asimilar lo que estaba a punto de sucederme.

Me remontaré a los inicios de mi vida matrimonial. En algún momento había hecho algunas cosas *no permitidas* —por así decirlo— y por varias razones

pensé que podía haber contraído el sida. Eso fue causándome una preocupación, la cual fue *in crescendo* por muchos meses. En aquella época apenas empezaba a conocerse lo del sida. Yo pensaba que era una enfermedad que sólo afectaba a homosexuales. Pero después, cuando se supo que también podía afectar a heterosexuales, caí en la cuenta de que con las *travesuras* que había hecho —para colmo las había hecho en el Brasil, nada menos (y con niñas no muy santas que digamos)—, ¡entraba yo también en esa categoría! Aquella preocupación —para que se den una idea— era tal que hasta hizo que aplazara durante años el nacimiento de nuestra primera hija por temor. Esto naturalmente afectó mucho nuestro incipiente matrimonio, sin mencionar el tiempo que perdimos antes de iniciarnos en el maravilloso arte de ser padres.

Una noche salimos a comer a un conocido restaurante limeño, donde nos encontramos con que había un grupo de música excelente. Lo que me atrajo —debo confesar— fueron dos bellezas: las dos chicas que cantaban en el conjunto, y que además lo hacían estupendamente. Durante el intervalo, me acerqué como quien se acerca para *meter letra*; ¡yo, todo inocentón, me acerco pensando que iba a *meter letra* y total que ellas y los otros del conjunto terminaron *metiéndome* a mí la Biblia! Fuera de broma, me

Carlos junto a su esposa, Jackie, y su bebé



quedé gratamente impresionado luego de aquella primera conversación, tanto es así que enseguida los invité a reunirnos en mi casa.

La verdad es que cuando me plantearon que orara para aceptar a Jesús en mi vida, lo hice por compromiso, por *seguirles la cuerda*, como diciendo: «Voy a darle una oportunidad, no tengo nada que perder». Lo que yo no sabía era que me estaba dando una oportunidad a mí mismo. Imagínense,

ser yo el que le da una oportunidad nada menos que a Dios; ¡qué soberbio! De todos modos, enseguida sentí el cambio. Yo creo que el Señor desencadenó todos esos sucesos para llevarme a ese momento. No me alcanzarían las palabras para explicar el vuelco que ha dado mi vida, ni lo mucho que me ha ayudado aferrarme a mi fe en los momentos difíciles, que seguramente el Señor sabía que me tocaría vivir. Les estoy eternamente agradecido.

Empecé a ver que mis posesiones me poseían...

Michael (Canadá)

Tuve una infancia muy placentera. Mi padre era abogado de una importante empresa. Desde mi niñez tuve acceso a muchas comodidades y oportunidades. Al pasar a la secundaria, mis padres me matricularon en uno de los internados más exclusivos de Canadá. En vista del vivo interés que mostraba por las artes, me enviaron a un colegio secundario que se especializaba en artes y estudios académicos.



Luego de graduarme con honores, cursé estudios en el Ontario College of Art, la facultad de bellas artes más prestigiosa de Canadá. Mi trabajo artístico y logros académicos me valieron una beca. Al ingresar a la universidad me pusieron en el tercer año de un curso de arte de cuatro. En toda la historia de la facultad era el segundo estudiante en recibir dicha asignación. Al cabo del cuarto año me otorgaron otra beca y una importante suma de dinero para viajar a cualquier parte del mundo que quisiera.

A mi retorno de un extenso viaje por Europa, me ofrecieron un puesto en la Canadian Broadcasting Corporation (CBC), entidad patrocinada por el Estado. Durante cuatro años fui diseñador gráfico para la CBC. También hice trabajos independientes de ilustración para una agencia de primer nivel de Nueva York y varios periódicos,

revistas y editoriales, así como también gráficos y animaciones para televisión. Durante aquella época noté que se estaba produciendo un cambio en mi vida.

Había trepado la escalera del éxito en mi campo, pero desde aquellas alturas empecé a tener otra perspectiva de la vida. Tomé conciencia de que «la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee» (Lucas 12:15). Mi dinero, autos deportivos y viajes a Europa no me bastaban. Faltaba algo importante; mi corazón albergaba insatisfacción. Empecé a ver que mis posesiones me poseían. Me decidí a encontrar el verdadero sentido de la vida y estaba dispuesto a pagar el precio que fuera para hallarlo. Sabía que lo único realmente importante es el amor y la felicidad, pero no tenía la menor idea de cómo obtenerlos.

Una fría noche de invierno, en una calle del centro de Toronto, conocí a un extraño que en menos de una hora me explicó ciertos pasajes de la Biblia, los cuales transformaron mi vida. Aquella noche pedí a Jesús que entrara en mi corazón, lo cual me proporcionó la mayor de las riquezas, lo más valioso que existe: Jesús y la Palabra de Dios. Mi tesoro, la Palabra de Dios en mi corazón, tiene más valor que cualquier bien material, y nadie podrá arrebatármelo jamás.



Ya estaba escrito

PRIMERA PARTE

El gran interrogante que a muchos nos asalta a inicios del siglo XXI es: ¿Qué destino nos aguarda a nosotros y a nuestro planeta? ¿Estamos en el umbral de un Nuevo Orden Internacional en el que el mundo entero gozará de paz y prosperidad? ¿O se tambalea la humanidad al borde de un abismo que la sumirá en un caos sin precedentes? ¿O tal vez ambas cosas?

La presente serie ofrece algunas respuestas que pueden servir de preparación para lo que se avecina.

Sorprendentemente, la descripción del mundo actual contenida en estos artículos fue escrita hace miles de años. Estudiaremos predicciones y profecías que, pese a haberse registrado hace dos y tres mil años, retratan acontecimientos y situaciones que han tenido —o tendrán— lugar en el transcurso de nuestra vida.



¿Cuándo será el fin del mundo?



Algunos de esos vaticinios se refieren a los veloces medios de transporte de la era moderna, al aumento sin precedentes de los viajes internacionales, así como a la arrolladora multiplicación de todo tipo de conocimientos.

Lo mismo sucede en el caso del calentamiento del planeta y de la propagación de mortíferas enfermedades como el sida y el cáncer. Todo ello fue anunciado por los profetas de antaño.

Quien adquiera una conciencia clara de estas predicciones verá con nuevos ojos la transformación que experimenta actualmente el mundo y estará prevenido para los cataclismos que se vislumbran en el horizonte.

LA GRAN INCÓGNITA

Hace cerca de 2.000 años, en un monte de las afueras de la antigua ciudad de Jerusalén, un pequeño grupo de buscadores de la verdad se reúne en torno a su maestro, un carpintero convertido en predicador y conocido sencillamente como Jesús de Nazaret. La pregunta que le formulan motiva una respuesta que abarca dos milenios y se centra en la época en que hoy vivimos:

«Estando Él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de Tu venida, y del fin del mundo?”» (Mateo 24:3.)

La cuestión que le plantearon Sus discípulos giraba en torno a un suceso que se conoce generalmente como la *Parusía*, el espectacular advenimiento de Cristo al fin de los tiempos para tomar posesión del mundo y establecer en la Tierra el Reino de Dios. El término *fin del mundo* se emplea en este pasaje no en el sentido de la destrucción física del planeta, sino del fin del gobierno injusto e inhumano de los hombres en la Tierra.

Jesús respondió a dicha pregunta mencionando no sólo una, sino *decenas* de señales que indicarían la proximidad del *fin*. Otras extraordinarias predicciones de varios autores de textos bíblicos comple-

mentan el panorama. Precisamente en esas *señales* centraremos nuestro estudio.

LAS GRANDES RESPUESTAS

(Habla Jesús:) «Oiréis de guerras y rumores de guerras. [...] Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores.» (Mateo 24:6-8.)

Es de todos conocido que durante milenios el mundo se ha visto azotado por guerras, hambres, pestes y terremotos. Lo que quizá no deja de alarmar es el espectacular aumento que en años recientes se observa en la magnitud, gravedad y frecuencia de todas esas tragedias. Repasemos, por ejemplo, la primera parte de este pasaje.

UN MUNDO EN GUERRA

«Oiréis de guerras y rumores de guerras. [...] Se levantará nación contra nación, y reino contra reino.»

Aunque la humanidad siempre ha sido víctima del flagelo de la guerra, ningún otro período de la Historia ha conocido una escalada bélica como la acaecida durante el siglo XX. La Cruz Roja Internacional estima que más de 100 millones de personas han perecido desde 1901 a causa de las guerras.

Hasta 1914, los conflictos armados nunca habían tenido alcance universal. Sin embargo, las dos Guerras Mundiales sí lo tuvieron. En la guerra del 39, apenas 12 países pequeños no intervinieron ni técnica ni militarmente.

Desde la Segunda Guerra Mundial —conflagración que se esperaba que garantizase el fin de todo conflicto armado— han estallado más de 150 guerras de grandes proporciones —definidas éstas como conflictos causantes de más de 1.000 muertes al año—, eso sin contar cientos de escaramuzas, alzamientos y revoluciones. La cifra de víctimas fatales en enfrentamientos bélicos desde el final de la Segunda Guerra Mundial supera ya los 23 millones.¹

DESDE LA CAÍDA DEL MURO

El mundo esperaba que la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989 marcara no sólo el

fin de la Guerra Fría entre las superpotencias, sino también el inicio de una era de paz mundial. Desgraciadamente no ha sucedido tal cosa.

En su informe anual, la *National Defense Council Foundation*, organismo norteamericano de investigación y promoción de intereses, estimó que en 1995 se libraron 71 guerras.²

LIMPIEZA ÉTNICA Y HORRENDAS LUCHAS TRIBALES

En esta profecía, donde dice «se levantará nación contra nación», la palabra empleada en el texto original griego y que se tradujo como *nación* al castellano es *etnos*, cuya traducción más precisa sería *raza* o *tribu*. Dicho de otro modo, Jesús vaticinó que los grupos étnicos se levantarían unos contra otros. En años recientes este augurio se ha cumplido con trágicas consecuencias.

En el curso del siglo XX las matanzas perpetradas por súbditos de diversas naciones contra sus conciudadanos han superado las muertes provocadas por enfrentamientos con rivales extranjeros. Entre algunos ejemplos cabe citar las purgas de Stalin, la Guerra Civil española, la Revolución Cultural china, los campos de exterminio de Camboya, las luchas fratricidas en Centro y Suramérica, la llamada depuración étnica de Bosnia, los horrores de Ruanda, etc. No por nada el término *genocidio* se acuñó en el siglo XX.³

Si bien el panorama se presenta sombrío, se acerca el día en que Dios mismo intervendrá para acabar de una vez para siempre con la violencia y las guerras que azotan al mundo (V. Isaías 2:4).

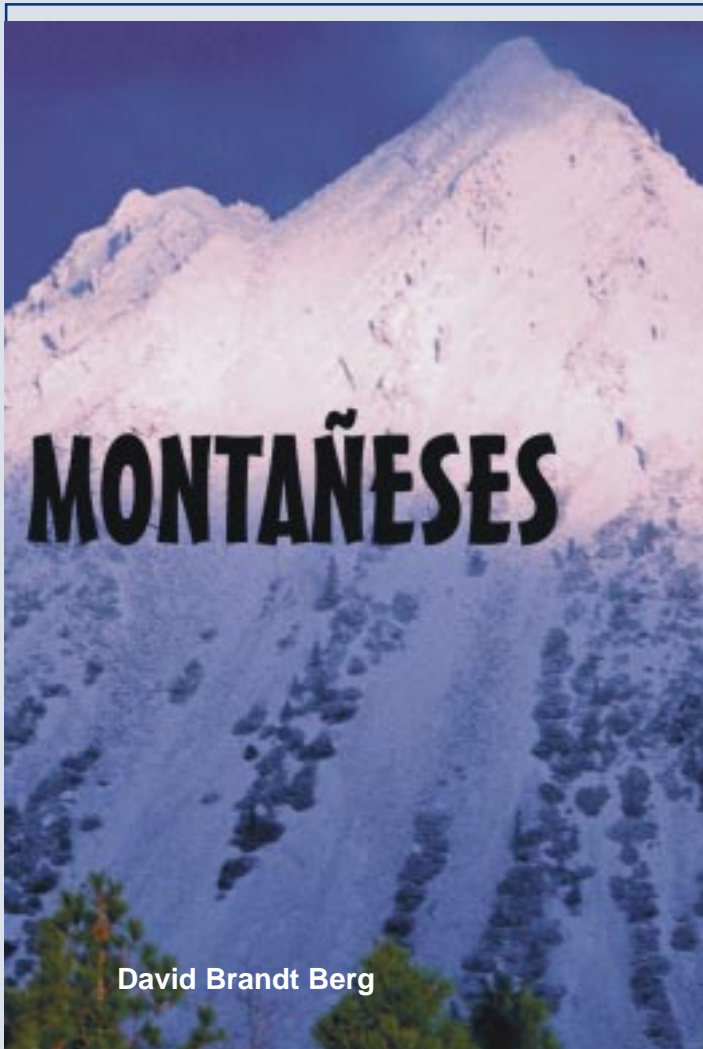
(No te pierdas la información que saldrá sobre este tema en los próximos números de *Conéctate*, la cual incluye asombrosas predicciones de la Biblia acerca de nuestra era, entre ellas sobre el virus del sida, el aumento sin precedentes de los viajes internacionales y los conocimientos científicos y la mundialización de la economía, desprovista de papel moneda.)

1. AP (*Associated Press*), 10 de noviembre de 1993

2. *Group: 71 Wars Exist Worldwide*, AP, 2 de enero de 1996

3. Arlene Levinson, *20th Century Awash in Blood*, AP, 16 de septiembre de 1995

Pasajes seleccionados de *Ya estaba escrito*, de Michael Roy



la vida por ello! Cualquier montaña... la montaña de esta vida, la montaña de los triunfos, la montaña de los obstáculos, de las dificultades... Antes de empezar el ascenso hay que tener la sensación de que vale la pena morir por ello y arrostrar el viento, el frío y las tormentas, que representan las adversidades.

Los únicos que escalan montañas son los pioneros, los que quieren hacer algo que nadie ha logrado nunca, los que desean sobresalir de la multitud,

En la cumbre hay más luz.

superar lo ya realizado. Los pioneros deben tener horizontes, para ver lo que nadie más ve; fe, para creer lo que nadie más cree; iniciativa, para ser los primeros en intentarlo; y valor, ¡agallas para luchar hasta conseguirlo!

En la montaña da la impresión de que se vive en la eternidad, mientras que abajo viven en el tiempo. Allí en la cima se ve el mundo con la debida perspectiva, cadenas de cumbres que conquistar, ¡todo un mundo que se extiende más allá del horizonte del hombre corriente, que éste no alcanza a ver! ¡Se divisan picos que aún no han sido escalados y lejanos valles inexplorados! Se aprecian cosas que los habitantes de los valles no ven nunca y que ni siquiera comprenden.

En el valle, uno se enreda con la multitud, la farsa y el materialismo y no ve nada más que el tiempo, creaciones del tiempo y cosas temporales, las cuales pronto pasarán. Pero si levanta la cabeza por encima de los que lo rodean, uno mismo se convierte en un

Cuando Jesús subió al monte, dejó atrás las multitudes. «Viendo la multitud, [Jesús] subió al monte; y sentándose, vinieron a Él Sus discípulos» (Mateo 5:1). Los picos de las montañas nunca son muy concurridos. ¿Por qué? Porque cuesta mucho esfuerzo llegar allí. No hay mucha gente a la que le guste escalar.

En la cumbre hay más luz. Mucho después que ha anochecido en el valle, desde los cerros todavía se ve el sol. El valle casi siempre está en sombras, lleno de gente y de cosas, pero normalmente oscuro. En las alturas hace frío y viento, ¡pero es emocionante!

¡Para trepar una montaña hay que tener la convicción de que realmente vale la pena arriesgar

monte en medio de ellos. Los del montón se resienten contra uno, lo resisten y lo combaten, porque no lo entienden ni lo aceptan.

¡No quieren ni saber que existen montes! ¡No quieren que otras personas se enteren de que hay montañas, ni que respiren siquiera por un instante el aire puro del monte cristallino! Las quieren mantener encerradas, empanadas en el fango de los valles. No quieren que se sepa que existe otro lugar y que se puede salir del valle. Harán todo lo posible por disuadirlo a uno de subir.

En el valle domina el hombre. En la montaña sólo Dios domina, y los hombres que viven allí lo saben. Por el contrario, los que viven en los valles se creen dioses, porque se gobiernan a sí mismos. Los habitantes de los valles se encuentran protegidos y seguros, y creen que no tienen necesidad de Dios. Como ya no pueden ver el cielo se han olvidado de que existe Dios.

Los caminos trillados son para hombres vencidos, pero las cumbres para los pioneros valientes.

¿Qué se oye en la montaña? ¿Cosas que harán eco en todo el mundo! ¿Qué se percibe en la quietud? ¿Susurros que alterarán el curso de la historia! Las leyes más relevantes que ha

Los caminos trillados son para hombres vencidos, pero las cumbres para los pioneros valientes.

recibido la humanidad, por las cuales se rige aún la mayoría del mundo civilizado, fueron entregadas a un hombre que se encontraba solo en una montaña. Luego que Moisés descendiera de aquellas cumbres con los Diez Mandamientos, ni la nación hebrea ni el mundo entero volvieron a ser los mismos.

El sermón más aclamado de la Historia, el

sermón del monte, lo predicó a un puñado de hombres de montaña el más ilustre montañero de todos, Jesús, quien finalmente escaló solo Su última montaña —el Monte Calvario, el Gólgota— para morir por los pecados del mundo. Ese fue un monte que sólo Él podía subir por todos nosotros... ¡pero lo logró!

¡Después de oír el sermón del monte, los discípulos de Jesús descendieron y transformaron el mundo! No volvieron a ser los mismos. ¿Qué los cambió a ellos que a la postre cambió el mundo? ¿Oír la voz de Dios comunicándoles verdades diametralmente opuestas a lo que se enseñaba en el valle! Allí decían: «Bienaventurados los romanos —los altivos y poderosos—. ¡Fíjate en lo que han logrado! Han conquistado el mundo.» Pero Jesús decía en la montaña justamente lo contrario:

«Bienaventurados los pobres en espíritu [los humildes], ¡porque de ellos es el Reino de los Cielos!» (Mateo 5:3). Unos sencillos pescadores incultos escucharon de la boca de un carpintero enseñanzas que los harían mayores gobernantes que los césares de Roma.

«Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados» (Mateo 5:6). La gente de la montaña tiene un hambre y una sed de la verdad que sólo Dios puede saciar. La gente de abajo, del valle, no ve más allá de sus narices. Son individuos satisfechos de sí mismos. Están llenos... y el Señor los envía vacíos (V. Lucas 1:53).

«Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios» (Mateo 5:8). En la montaña no hay contaminación. Tanto el agua como el aire son puros. La gente es limpia de corazón. Ve a Dios.

La vida está en la montaña. Sal del valle. «Escapa al monte cual ave» (Salmo 11:1).

(La lectura anterior fue extraída de un artículo de David Brandt Berg que lleva el mismo título.)

david y Ana se conocieron en una agencia de viajes. David se encontraba allí con el objeto de comprar un pasaje aéreo que Ana le estaba emitiendo cuando espontáneamente surgió una conversación del siguiente tenor...

ANA: Siento mucho que esto tarde tanto. Estoy tan cansada que casi no puedo concentrarme. ¡No sé qué es peor, si la enfermedad de la que me estoy curando o el medicamento que estoy tomando para tratarme! ¡Este día se me va a hacer muy largo!

DAVID: Entiendo a qué te refieres con lo del medicamento. Yo me las arreglo mucho mejor siguiendo las pautas para la buena salud establecidas por Dios en la Biblia. Eso me permite tener fe en que Él me mantendrá con buena salud, o bien me sanará si me enfermo.

ANA: ¿De veras? Eso es estupendo, pero ¿cómo puedo tener fe en Dios si ni siquiera sé si existe?

DAVID: Si quieres pruebas de la existencia de Dios, mira a tu alrededor. Me recuerda lo que le respondió Robert Millikan —un afamado físico nuclear— a un escéptico que le preguntó cómo podía creer en Dios un científico de la talla de él: «Así como hizo falta un relojero para concebir y diseñar un reloj, detrás de la intrincada precisión y sincronía de nuestro inconmensurable universo tiene que haber habido un gran Creador o Diseñador».

ANA: Pero ¿cómo sabemos qué aspecto tiene Dios? Nadie jamás lo ha visto.

DAVID: No sabemos qué aspecto tiene Dios, ya que es Espíritu. No se trata de un anciano de barbas blancas que habita algún lugar recóndito, sino

de la energía esencial y luz conductora del universo, el Espíritu todopoderoso y omnisciente que está presente en cada cosa.

ANA: Pero si Dios existe, ¿por qué hay tanto sufrimiento y dolor en el mundo? ¿Por qué permitió Dios las atrocidades cometidas por Hitler y tantas otras? Si Él lo controla todo, ¿por qué no pone fin a esas cosas?



DAVID: En primer lugar, Dios no hace esas cosas. Son obra del hombre. Y si Dios impidiera a los perversos llevar a cabo sus viles propósitos tendría que poner fin al *libre albedrío* del hombre, el cual constituye un aspecto importante de Su plan maestro. El hombre fue creado para escoger entre el bien y el mal, entre actuar con acierto u obrar mal. Dentro de ese proceso Dios nos concede la oportunidad de conocer los beneficios que nos reporta el amarlo a Él y obedecer las normas benévolas que ha establecido por nuestro propio bien.

ANA: Pero si hay un Dios, ¿de dónde provino? ¿Quién lo creó, cuándo, dónde, y cuánto tiempo hace que existe?

DAVID: Si supieras responder a esas preguntas serías Dios, ¿no crees? La Biblia simplemente dice que Dios

¿Cómo puedo tener fe en Dios si ni siquiera sé si existe?

¿Cuánto sabes tú de la electricidad?

siempre ha existido. Él es el inefable *Yo Soy* que vive en el eterno presente, en el que no hay pasado ni futuro y en el que «el tiempo ya no será más». Dime una cosa. ¿Cuánto sabes tú de electricidad?

ANA: No mucho.

DAVID: Pues no eres la única. Ni siquiera los científicos la entienden del todo. ¿Pero acaso eso te impide utilizarla?

ANA: ¡Por supuesto que no!

DAVID: Entonces, ¿la empleas a pesar de no entenderla?

ANA: Claro, no tengo más que accionar el interruptor.

DAVID: A eso voy, precisamente. Aprietas el interruptor, estableces la conexión y ¡funciona! Te vales de la electricidad a pesar de no entenderla del todo. Lo único que sabes es que funciona. Cierras el circuito de la energía eléctrica y ella hace el trabajo por ti. Lo mismo sucede con Dios. No sabemos de dónde vino ni cómo llegó a ser. Lo único que sabemos es que está aquí y en todas partes, que todo lo sabe y todo lo puede. Ten por cierto que Dios sí existe, tanto como la electricidad, y ambas fuerzas pueden

rendirnos grandes provechos aunque no las comprendamos totalmente. Podemos beneficiarnos de *apretar el interruptor* y hacer contacto con Dios.

ANA: ¿Beneficiarnos de Dios?

DAVID: ¡Sí! No tienes más que conectarte personalmente a la energía divina y Él cumple la función de darte alegría, salud y felicidad cada día. Además te proporciona fe, tranquilidad y paz interior.

ANA: Y ¿cómo hago para conectarme?

DAVID: Puedes conectarte con la energía divina por medio de la oración, que es un procedimiento para hacer contacto con Su Espíritu. Así como aprietas el interruptor de tu radio y sintonizas en determinada frecuencia, de igual manera puedes conectarte con Dios. Y si lo haces, Él te habla, tanto a través de Su Palabra escrita como directamente a la cabeza y al corazón cuando oras.

ANA: ¿O sea que no hace falta que entienda a Dios para creer en Él?

DAVID: Claro que no. No tenemos más que establecer la conexión que permite que la energía divina irrumpa en nuestra vida cotidiana. Nos basta con extender *la mano de la fe* y accionar el interruptor de la voluntad, que hace el contacto y libera la energía de Dios. Ésta nos da luz y calor, nos conduce, nos alimenta y nos resguarda, provee y trabaja para nosotros, y nos brinda placer. Haz la prueba. No tienes que saber de dónde vino; simplemente relaciónate con Él.

ANA: Está bien. Nada pierdo con intentarlo, ¿verdad?

DAVID: Así es. No trates de analizarlo. Déjalo entrar. ¡Pruébalo! ¡Te encantará! Da resultado. Eso es todo lo que te hace falta saber.

Oración para hoy

Amado Jesús...

A veces, cuando me siento débil, cuando me invade el abatimiento o la confusión y no hallo palabras para expresarme, te elevo una plegaria silenciosa. Sé que Tú entiendes. Te llevas mis preocupaciones y temores, y enjugas mis lágrimas con un beso.

CON CARIÑO, PARA TI

Te amo porque soy tu Padre. Así de simple. Independientemente de lo que hayas hecho o dejado de hacer, ¡te quiero mucho!

Tú estás en el mundo, llevas tu vida, tomas tus decisiones y procuras descubrir qué es lo mejor y cómo debes obrar, cómo vivir, cómo sobrevivir. Y es una lucha. Yo lo sé y lo entiendo. La vida entera es una lucha. Sin embargo, puedes hacerla más fácil si estableces una conexión —una relación espiritual— conmigo.

Con el paso de los años vas envejeciendo, y algún día morirás; pero no tu espíritu, el cual jamás perecerá. Tu verdadero ser, que ahora mismo está preso en tu cuerpo, vivirá eternamente.

Por eso no merece la pena afanarse por lo corporal, por las cosas materiales del mundo, ya que tarde o temprano las dejarás atrás. Lo que realmente importa son los valores espirituales: el amor, la bondad, la misericordia, la comprensión, la generosidad.

Por tanto, haz el bien. Ama a tu familia. Ama a tus amigos. Ama a tu prójimo, a todos los que se crucen en tu camino. Sé perdonador, amable y compasivo. Al manifestar amor me reflejas a Mí, pues Yo, Dios, soy precisamente amor.

*Con amor eterno,
Tu Padre celestial*